

101 HISTORIAS ZEN



Transcritas por
PAUL REPS Y NYOGEN SENZAKI

Ofrecido por VenerabilisOpus.org
Dedicados a preservar el rico patrimonio
cultural y espiritual de la humanidad.



seguidores. Cuando te conviertas en el maestro, no quiero que olvides esto».

滅 52. TU LUZ PUEDE APAGARSE

Un estudiante de tendai, una escuela filosófica del budismo, llegó al zen como discípulo de Gasan. Cuando, unos años más tarde, se preparaba para partir, Gasan le advirtió: «Estudiar la verdad por medio de la especulación es útil como un modo de recolectar material para la predicación. Pero recuerda que, salvo que medites constantemente, tu luz de la verdad puede apagarse».

謝 53. EL QUE DA DEBE ESTAR AGRADECIDO

Durante el tiempo que Seietsu fue el maestro de Engaku en Kamakura, siempre pidió salas mayores, pues aquellas en las que enseñaba estaban abarrotadas. Umeza Seibei, un comerciante de Edo, decidió donar quinientas piezas de oro llamadas ryo para la construcción de una escuela más cómoda. Llevó ese dinero al maestro.

Seietsu dijo: «De acuerdo. Lo tomaré».

Umezu dio a Seietsu el saco de oro, pero no estaba satisfecho con la actitud del maestro. Una persona podría vivir un año entero con sólo tres ryo, y al comerciante ni siquiera le habían dado las gracias por quinientos.

«En ese saco hay quinientos ryo», comentó Umeza.

«Ya me lo has dicho antes», contestó Seietsu.



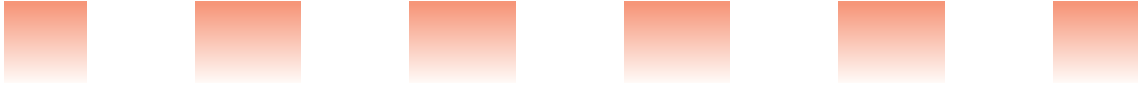
El emperador observó lo usadas que estaban sus ropas y le dio dinero para que se comprara otras. Pero la siguiente ocasión en que Yamaoka apareció, llevaba el mismo traje viejo.

«¿Qué ha sido de tu traje nuevo, Yamaoka?», preguntó el emperador.
«Di ropas a los niños de Su Majestad», explicó Yamaoka.

河 67. ¡QUÉ ESTÁS HACIENDO! ¡QUÉ ESTÁS
語 DJCJENDO!

En los tiempos modernos, se ha dicho una gran cantidad de tonterías sobre los maestros y los discípulos, así como sobre la herencia que los pupilos favoritos de un maestro reciben de su enseñanza, la cual les da derecho a transmitir la verdad a sus seguidores. Por supuesto, el zen debería impartirse de ese modo, de corazón a corazón, y en el pasado era realmente así. El silencio y la humildad reinaban sobre la profesión y la aserción, y quien recibía tal enseñanza, mantenía la cuestión oculta incluso después de veinte años. Y no era hasta que otro descubría por cuenta propia que tenía a mano a un verdadero maestro, cuando se sabía que dicha enseñanza había sido impartida. E incluso entonces, la ocasión surgía de modo muy natural y la enseñanza seguía su vía. Bajo ninguna circunstancia proclamaba jamás el maestro: «Soy el sucesor de tal o cual», pues dicha afirmación probaría precisamente lo contrario.

El maestro zen Mu-nan tuvo un único sucesor. Su nombre era Shoju. Tras haber completado sus estudios de zen, Mu-nan le llamó a su habitación. «Me estoy haciendo viejo», le dijo, «y, hasta donde yo sé, Shoju, tú eres el único que podrá continuar esta enseñanza. Aquí tienes este libro. Ha pasado de maestro a maestro durante siete gene-



LA ENTRADA SŪN
PUERTA



por
EKAJ, CONOCIDO COMO MU-MON

Transcrito por
NYOGEN SENZAKI Y PAUL REPS



Si te agradan los caramelos y la vida fácil, aparta este libro, pues trata sobre el tremendo intento de los hombres de renacer, trata del satori, de la iluminación.

Te puede ocurrir a ti. En un momento algo se abre y eres alguien nuevo. Ves el mismo mundo distinto con ojos nuevos.

Este poder de renovación del universo ocurre a través de la gracia, no de la lógica. Lo que quiera que hagas o dondequiera que estés, parece influir poco. No tiene sentido. Sólo te hace a ti.

Los antiguos chinos ideaban problemas llamados koan para detener el incesante movimiento de la mente. Cuando el estudiante meditaba sobre un koan, era su modo de decir: «No malgastes tu vida únicamente sintiendo; canaliza tu pensamiento y sentimiento hacia un propósito y deja que ocurra».

¿Se ha perdido este arte de observar la propia luz? No debería ser así si ponéis vuestra mente y todo cuanto tenéis en ello.

Estos ancianos maestros felicitaban a sus estudiantes a través de la crítica, incluso de los golpes. Y cuando les elogiaban, ello solía significar que restaban importancia al hecho que alababan. Ésa era la costumbre. Tenían un gran interés por sus pupilos, pero lo mostraban con hechos, no con palabras.

Eran personas fuertes, agitadores. Hacían preguntas cuya única respuesta era un ser completo.

¿Cuál es la respuesta correcta a un koan? Existen muchas respuestas correctas, así como ninguna. Incluso hay un libro en Japón que proporciona respuestas adecuadas a cada uno de estos abridores de la mente, si bien es difícil de conseguir. ¡Vaya broma! Pues el mismo koan es su respuesta, y en el momento en que exista una respuesta correcta, el zen muere.

Lo siguiente es una adaptación del prólogo a la primera edición en lengua inglesa de este libro.



La enseñanza de Buda se extendió por India 500 años antes de la época de Jesús y 1.000 años antes de Mahoma. El budismo se unió a la corriente de las grandes religiones del mundo mucho antes que el cristianismo y del islamismo.

Las escrituras budistas se tradujeron al chino por chinos e hindúes, dinastía tras dinastía, desde el primer siglo de la era cristiana. Sin embargo, la esencia del budismo llegó a China hasta 520 d. C., año en que la introdujo Bodhidharma, el primer patriarca zen. La sabiduría de la iluminación generada por el Buda a través del silente Bodhidharma fue heredada por su sucesor, y seguida de modo similar a través de muchas generaciones. Fue así como el zen entró, se nutrió y se extendió a través de China y, finalmente, Japón.

La palabra japonesa zen –ch’an en chino, dhyana en sánscrito– significa ‘meditación’. El zen persigue, a través de la meditación, comprender lo que Buda comprendió, la emancipación de la propia mente. Ofrece un método de autobúsqueda, habitualmente bajo la guía personal de un maestro.

El zen tiene muchos textos clásicos, de los cuales esta obra es uno. Mumom-kan –literalmente «sin barrera de entrada»– fue recopilado por el maestro chino Ekai, también llamado Mu-mon, que vivió desde 1183 hasta 1260. La obra consiste en la narración de relaciones entre ancianos maestros chinos y sus pupilos, y pone énfasis en la sublimación de las tendencias dualistas, generalistas, intelectualistas de los estudiantes, para conseguir que se hagan conscientes de su verdadera naturaleza. Los problemas o desafíos internos con los que los maestros confrontaban a sus discípulos se llamaban koans, y cada una de las historias que se ofrecen es un koan en sí misma.



Las historias se han escrito en lenguaje coloquial para actualizar la máxima enseñanza, la observación del propio ser. Ocasionales episodios de aparente violencia deben interpretarse como vigor y celo. Ninguna de las historias pretende ser lógica. Tratan acerca de los estados de la mente más que de las palabras. Salvo que esto sea comprendido, se perderá el objetivo del clásico. Toda la intención de estos relatos era ayudar al discípulo a romper la concha de su mente limitada y alcanzar un segundo nacimiento eterno, el satori, la iluminación.

Cada problema es una barrera. Aquellos que tengan el espíritu del zen pasarán a través de ella. Aquellos que vivan en el zen, comprenderán un koan después de otro, cada uno en el modo adecuado, como si vieran lo invisible y vivieran en lo ilimitable.



Mu-mon escribió las siguientes palabras en su introducción a la obra:

«El zen no tiene puertas. El propósito de las palabras de Buda es iluminar a otros. Por tanto, el zen no debe tener puertas.

«Ahora bien, ¿Cómo atraviesa uno esta entrada sin puertas? Algunos dicen que sea lo que sea que entre a través de una puerta no es un tesoro familiar, que cualquier cosa producida por la ayuda de otros está destinada a disolverse y perecer.

«Incluso tales palabras son como levantar olas en un mar sin viento o ejecutar una operación en un cuerpo sano. Si uno se aferra a lo que otros han dicho e intenta entender el zen a través de la explicación, es como un tonto que cree que podrá dar a la luna con un palo o rascarse el pie a través del zapato. Será imposible.

«En el año 1228 estaba dando una conferencia a unos monjes en el templo de Ryusho, al este de China, y, a petición suya, conté antiguos koans con la intención de inspirar su espíritu zen. Quise utilizarlos como un



hombre que coge un trozo de ladrillo para llamar a una puerta, y, una vez abierta, el ladrillo es inútil y se lanza. Sin embargo, y para sorpresa mía, mis notas se recopilaron y dieron cuarenta y ocho koans junto con mi comentario en prosa y un verso sobre cada uno, aunque el orden no era el que yo había utilizado. He llamado al libro La entrada sin puerta, y espero que los estudiantes lo lean como una guía.

»Si un lector es lo suficientemente valiente y avanza en su meditación, ninguna ilusión le disturbará. Llegará a la iluminación igual que lo hicieron los patriarcas en China e India, probablemente incluso mejor. Pero si duda un momento, será una persona que mira desde una pequeña ventana para ver pasar a un jinete que, en un guiño, ha pasado sin que lo viera».

*«El gran camino no tiene puertas,
miles de carreteras entran en él.
Cuando uno atraviesa esta entrada sin puerta
Camina libremente entre la tierra y el cielo».*



10 TOROS



Por KAKUAN

Ilustrado por
TOMIKIJIRO TOKURIKI

Transcrito por
NYOGEN SENZAKI Y PAUL REPS



*L*a iluminación que busca el zen, y por la cual éste existe, viene de sí mismo. Como conciencia, no existe el instante, lo produce la sucesión. Pero el hombre físico camina en el tiempo igual que anda en el lodo, arrastrando sus pies y su verdadera naturaleza.

Del mismo modo, incluso el zen debe comprometerse y reconocer los progresivos pasos de la conciencia que acercan al instante de la iluminación.

De eso trata este libro. En el siglo XII, el maestro chino Kakuan realizó los dibujos de diez toros, que basó en los antiguos toros taoístas, y a su vez escribió los comentarios en prosa y en verso que aquí se traducen. Su versión era puro zen, y trascendía las versiones anteriores, que habían finalizado con la nada del dibujo octavo. Desde entonces, ha sido una fuente constante de inspiración para los estudiosos, y a través de los siglos se han realizado muchas ilustraciones de los toros de Kakuan.

Las imágenes que se reproducen aquí son versiones modernas del reconocido artista de Kioto Tomikichiro Tokuriki, descendiente de una larga línea de artistas y propietario de la casa de té Daruma-do (Daruma es el nombre japonés de Bodhidharma, el primer patriarca zen). Sus grabados son deliciosamente directos y están llenos de sentido, con independencia del tiempo, como debieron de serlo los dibujos originales de Kakuan.

Lo que sigue es la adaptación del prólogo de Nyogen Senzaki y Paul Reys a la primera edición de su traducción.



El toro es el principio eterno de vida, la verdad en acción. Los diez toros representan la secuencia de los pasos necesarios para alcanzar la verdadera naturaleza.

Esta sucesión tiene tanta pureza hoy en día como cuando (1100-1200) la desarrolló Kakuan a partir de trabajos anteriores e hizo sus cuadros. Hoy,

ocho siglos más tarde, nos encontramos en Estados Unidos desarrollando un trabajo similar para mantener el vigor del toro. Por su parte, Tokuriki ha hecho lo mismo en Kyoto.

La comprensión del principio creativo trasciende todo tiempo o lugar. Los 10 Toros son algo más que poesía, más que cuadros. Es una revelación espiritual que se manifiesta de forma paralela en cada Biblia de la experiencia humana. A través de él, quizá pueda el lector descubrir las huellas de su potencial interno, al igual que el patriarca chino. Y de este modo podrá llevar el báculo de su propósito y el odre de vino de su verdadero deseo para frecuentar el mercado e iluminar a otros.





LA BÚSQUEDA DEL TORO

*En los pastos de este mundo, apuro sin descanso las altas hierbas en busca
del toro.*

*Siguiendo ríos sin nombre, perdido entre los senderos entrelazados de distantes
montañas,*

me falla la fuerza y se agota mi vitalidad.

No puedo encontrar el toro.

En la noche sólo oigo el chirriar de los saltamontes en el bosque.

Comentario: El toro nunca se ha perdido ¿Qué necesidad hay de buscarlo? No logro encontrarlo porque me he alejado de mi verdadero ser. En la confusión de los sentidos he perdido incluso su pista. Lejos de mi hogar, veo muchas encrucijadas, pero ignoro el camino correcto. Me enredo entre la codicia y el miedo, la bondad y la maldad.



尋牛

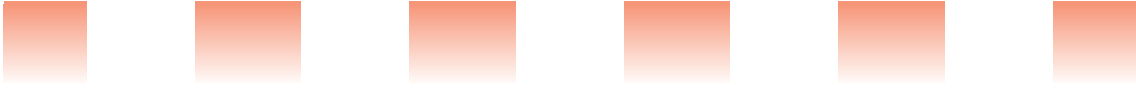


CENTRARSE



Trascritto por

PAUL REPS



El zen no es algo nuevo y tampoco algo viejo. Mucho antes de que Buda naciese, ya se buscaba en India, tal y como muestra la presente obra.

Mucho después de que el hombre haya olvidado palabras como zen y Buda, satori y koan, la búsqueda continuará, aún podrá verse el zen en una flor, o en una brizna de hierba bajo el sol.

Lo que sigue está adaptado del prólogo a la primera versión en inglés de esta antigua obra.



Vagando entre la inefable belleza de Kashmir, por encima de Srinagar, llego a la ermita de Lakshmanjoo, que da a verdes campos de arroz, los jardines de Shalimar y Nishat Bagh, y a lagos guarnecidos con lotos. El agua cae desde lo alto de una montaña.

Lakshmanjoo, que significa alto, resplandeciente, me recibe. Comparte conmigo esta antigua enseñanza del Vigyan Bhairava y el Sochanda Tantra, ambos escritos hace unos 4.000 años, así como del Malini Vijaya Tantra, probablemente otros 1.000 años anterior. Es una enseñanza antigua, copiada y vuelta a copiar innumerables veces, y de ella Lakshmanjoo ha hecho el principio de una versión inglesa. Yo la he transcrito once veces más para darle la forma que tiene aquí.

Shiva la cantó en primer lugar a su consorte Devi en un lenguaje de amor que aún debemos aprender. Trata sobre la experiencia de lo inmanente, y presenta 112 maneras de abrir la puerta invisible de la conciencia. Sé que Lakshmanjoo entregó su vida a esta práctica.

Alguna de las vías puede parecer redundante, aunque cada una es diferente a cualquier otra. Algunas pueden parecer simples, pero cada una requiere dedicación constante incluso para probarla.

Máquinas, bailarines, atletas, todos se equilibran. Al igual que la búsqueda del centro o equilibrio incrementa diversas habilidades, también puede



hacerlo la **conciencia**. A modo de experimento, intentad permanecer de pie sobre ambos pies e imaginad que trasladáis vuestro equilibrio ligeramente de un pie al otro; igual que el equilibrio se centra, lo hacéis vosotros.

Si somos conscientes al menos en parte, esto implica mayor conciencia global. ¿Tenéis una mano? Sí. Eso lo sabéis sin ninguna duda. Pero hasta que se os permitió la pregunta, ¿erais conscientes de ella por sí misma, aparte del cuerpo?

Seguramente, los hombres inspiradores, conocidos y desconocidos por el mundo, han compartido un común descubrimiento **extraordinario**. El **Tao** de Lao-tse, el **Nirvana** de Buda, **Jehová** de Moisés, el **Padre** de Jesús, **Alá** de Mahoma; todos ellos apuntan a la misma experiencia.

La no-cosa, el vacío, el espíritu; una vez tocados, la vida se clarifica.



CENTRARSE



¿QUÉ ES ZEN?

Inténtalo si quieres. Pero el zen viene de sí mismo. El verdadero zen se muestra en la vida diaria, es la conciencia en acción. Más que cualquier percepción limitada, abre cada una de las puertas interiores hacia nuestra naturaleza infinita.

Libera las mentes de forma instantánea. ¡Cómo libera! El falso zen atormenta los cerebros como una ficción creada por sacerdotes y comerciantes para vender sus mercancías.

Mírallo de esta forma, dentro y fuera: la conciencia está en todas partes, completa, en vosotros. A partir de entonces no podréis evitar vivir humildemente y en constante maravilla.

«¿QUÉ ES ZEN?»

Una respuesta: Inayat Khan cuenta la historia hindú de un pez que fue a ver a un pez reina y le preguntó: «Siempre he oído hablar del mar, pero ¿qué es el mar? ¿Dónde está?».

Y el pez reina respondió: «Vives, te mueves y sostienes tu ser en el mar. El mar está dentro de ti y fuera de ti, estás hecho de mar y acabarás en el mar. El mar te rodea como tu propio ser».

Otra respuesta: